

La suscripción de este diario se cobrará por adelantado, sin embargo de que tiene una redacción, una imprenta, una imprenta que se publica en la imprenta, que se hacen pagar los gastos al que suscribe, y la imprenta de los impresores del diario. La suscripción se pagará adelantada.

EL AMIGO DEL PUEBLO.

BIEN AVENTURADOS LOS QUE HAY HIBERD I SED DE JUSTICIA, POR QUE ELLOS SERAN HIBTOS.

Imprenta del Progreso en la plaza de la Independencia, número 27.

EL AMIGO DEL PUEBLO.

VIERNES 10 DE MAYO DE 1830.



Asociacion popular.

Volvemos a tratar de los intereses del pueblo, único objeto de nuestro diario.

En cada día que pasa se fortalece en nosotros la idea de la necesidad de asociacion que debe existir entre la clase obrera.

Hemos tenido lugar de conocer a punto fijo la actual situacion de esa clase numerosa de nuestra sociedad, i este conocimiento nos ha revelado la intelijencia, la honradez i el patriotismo de esos ciudadanos que solo necesitan un impulso para mejor, formando la fraccion mas importante de la República.

De quince años a esta parte, la clase obrera ha ido mejorándose día a día; i este adelanto gradual no ha sido en ninguna manera debido al empeño de los gobiernos, sino al impulso que por sí misma se ha dado la clase obrera en el camino del adelanto i de la moralidad.

Este espontáneo adelanto de esa clase tan poco atendida por el poder, nos prueba la necesidad de procurarla mayores medios de instruccion i mas estímulos.

Antes de ahora hemos considerado a la asociacion como una medida que contribuiría eficazmente al desarrollo del obrero, i mientras mas tratamos a los individuos de esa clase numerosa mas nos afirmamos en esta opinion.

La asociacion, teniendo un objeto saludable, como el de instruirse en común, produce la moralidad, porque nadie desea apartarse de sus iguales, cuando los anima un buen fin, con el caracter de virtuoso o como criminal; ademas la harmonia desarrollada entre las personas que tienen costumbre de verse reunidas, de expresar sus sentimientos i de disculpar para simpatizar con los sentimientos ajenos, es un lazo de fraternidad que endulza el caracter de los hombres inspirándoles sentimientos de bienestar común i acostumbrándolos a separarse del pensamiento egoísta de sí mismo, para interesarse por el bien de aquellos con quienes se reúne i cuya causa es común.

Nosotros que tenemos la conciencia de las inmensas ventajas que resultarían al pueblo de la asociacion, la predicamos i la predicaremos siempre.

Para que el pueblo conozca uno de los medios mas influyentes en su educacion, en su robustez i en su moralidad.

I para que el Gobierno respete la libertad de asociacion, sin que, con el pretexto de la alarma, la anule o la anule apenas comienza a desarrollarse.

Parecerá extraño que pidamos libertad para la asociacion popular, cuando la constitucion concede ese derecho; pero cuando así obramos, es porque sabemos practicamente que el artículo constitucional, está únicamente escrito en las páginas del código fundamental, sin que en el hecho exista la libertad que pedimos.

No habrá un solo obrero, no habrá un hombre del pueblo que pueda decir: *tiempos libres para asociarnos, sin que la policía intervenga en nuestras reuniones.*

Es escandalosamente escandaloso el abuso tiránico establecido respecto a las reuniones de obreros.

Cada vez que el artesano se reúne, puede tener la seguridad de ser sorprendido i vejado por algún agente de policía. Sin ninguna consideracion, con una monstruosa arbitrariedad se viola el hogar doméstico del obrero apenas sospecha la policía que ha allí una reunion de personas. Aun es mas horroroso el atentado: está practicamente establecido por la policía que la asociacion es un crimen en el obrero; i su efecto siempre que artesanos honrados, dignos i laboriosos sienten la vergüenza i la incomodidad de una noche en la casa de sereno, por el crimen de haberse reunido a distraer sus fatigas con la música o con la conversacion.

¿Digase despues de esto que en Chile no hai una espantosa tiranía que pesa sobre la clase pobre?

Está pues establecido que el pobre no tiene derecho para reunirse en círculo de amigos, si no va a efectuar esas reuniones en las arcabales de la ciudad; i como si el pobre no pagase la habitacion que ocupa en el centro de la poblacion, se le castiga cuando se entrega a sus desahogos de alegría; i se le castiga tal vez porque no turbe la paz del rico propietario.

¿Es aquí la libertad que se pregunta; he aquí el

Los precios de los suscripciones se cobraban por adelantado, sin embargo de que tiene una redacción, una imprenta, una imprenta que se publica en la imprenta, que se hacen pagar los gastos al que suscribe, y la imprenta de los impresores del diario. La suscripción se pagará adelantada.

gobierno que se llama republicano. Se cuida del bienestar del poderoso, que no necesita de cuidados ajenos, i se olvida o se hostiliza la existencia del pobre, cuya mejora debiera ser el primer cuidado de todo gobierno.

Profundo a ese gobierno indolente mas empeño por la suerte de los obreros, ménos trabas a la vida de esos ciudadanos.

Exede temer que la exasperacion se ampare de aquellos a quienes ni la libertad de asociarse se les deja, i entonces, jentamos males barriaríamos por la culpa de algunos egoistas i poderosos.

Dé-cle al artesano la misma libertad que tiene el poderoso, protéjase mas su educacion; i con un pueblo tan inteligente como el nuestro, veremos crecer a la República esplendorosa i digna.

LA REVISTA CATÓLICA

I SER REDACTORES, POR ÚLTIMA VEZ.

Hemos cumplido con nuestro deber atacando los avances del fanatismo, i esponiéndonos al odio tenaz de los intolerantes.

Hoy la esperiencia nos ha probado que la sociedad de Santiago no se conmueve, como en otra tiempo, al eco de algunos sacerdotes extraviados: esta verdad consoladora nos alivia el penoso trabajo de entrar en cuestiones, que a la larga producirian malos resultados para los que las han provocado.

Los escritores de la *Revista Católica* al abrigo de un traje privilegiado, intentaron desprostituirnos i azuzar contra nosotros el fanatismo que creyeron encontrar en el pueblo. Sin nosotros, con la depravada intencion que ellos, hubiésemos querido, vengarnos del mal que pretendieron hacernos,

habríamos, a nuestro turno, comenzado a emplear contra esos sacerdotes las armas que diariamente se nos presentan, i de las que no queremos de ninguna manera hacer uso.

Lo que ha sido para nosotros desconsolador, es el empeño con que los diarios ministeriales han apoyado la causa del fanatismo. Igmas nos habíamos figurado que en el círculo retrógrado hubiese tanta infamia, tanta corrupcion, que llegase a aprovecharse para su defouza un vil ratero.

Esto ha venido a poner mas en claro la marcha mezquina del círculo de Montt; esto ha venido a revelarnos que ese partido *aceptaría hasta el apoyo del extranjero para triunfar en las contiendas políticas.*

Después de estos hechos, es necesario que los Republicanos de Chile trabajemos con tenaz empeño por anular esa faccion funesta, porque de otra manera la existencia i el honor de la República sucumben.

Los clérigos que han dado su apoyo a los hombres del poder, se han hecho el blanco de la indignacion nacional.

Esos clérigos sufrieron ataques bruscos en tiempo de la administracion Montt, ataques que herian a la iglesia, *i se callaron!*

Esos mismos clérigos recomendaron en el núm. 12 de su periódico infame una obra escrita por un protestante i prohibida por el Papa.

Esos mismos clérigos en una polémica que sostuvieron con los religiosos franciscanos, publicaron escritos que hacian raborizar, por lo licenciosos i lo calumniosos. Allí dieron los clérigos redactores la caustica mas evidente de la inmundicia i de la deslealtad que los caracteriza, puesto que

sin necesidad alguna, trataron de atacar a los religiosos sus contentientes en lo oculto de la vida privada.

Los mismos clérigos de la *Revista Católica* han dejado circular impunemente un libro escrito por D. Domingo Faustino Barrios, en que además de atacar a personas respetables del clero, cuenta algunos secretos de gabinete con el mayor cinismo i desvergüenza.

Los clérigos que tan impasibles se han mostrado en todos estos casos, los clérigos que llegaron a ser tan inmorales en la polémica con los franciscanos, son los que hoy nos gritan impíos porque queremos curar los males del pobre.

Razon tenemos pues para llamar a nuestra vez a esos clérigos, impíos i corruptores, puesto que para sus miras particulares aprovechan armas que debieran emplear tan solo, cuando realmente fuese atacada la religion de Cristo.

Aun volverán a desfogar la rabia que los consume, en las inmundas páginas de la *Revista*, aun volveria a gritarnos impíos i herejes; pero no-otro procuraremos guardar cuanta mesura nos sea posible en la lucha a que todavía nos provocarán.

Aguardamos pues tranquilos los insultos de esos soberbios, que en su ambicion por dominarlo todo, se exaltan i enfurecen al primer estorbo que los detiene.

No alzarán demasiado la cabeza mientras nosotros podamos alzar la voz; a cada paso que den para lograr el poder que ambicionan sobre el pueblo, daremos nosotros tambien el alarma, i veremos al fin quién vence a quién en esta lucha.

Bien sabemos que jamás nos perdonarán el que nos hayamos constituido en de-